

JOSE GALVEZ

A L I M A

CANTO JUBILAR



L I M A  
1936

A. mi antiguo amigo  
Isidro San Cristobal  
muy apertusamente  
Enícaro

Lima, 1936

## OBRAS DEL AUTOR



- Bajo la Luna. — Garnier, París, 1911.
- Jardín Cerrado. — Garnier, París, 1912.
- Posibilidad de una genuina literatura nacional. — Moral. Lima, 1915.
- Cuestiones Ibero-americanas. — Editorial Barcelonesa. Barcelona, 1919.
- Una Lima que se va. . . . Euforión, Lima, 1921.
- La Boda. — La Novela Peruana (Imp Lux). Lima, 1923.
- Canta a España. — Edición gratulatoria de la Colonia española. — Lit. Fabbri. — Lima, 1924.
- Chismografía Nacional. — Imp. de la Intendencia General de Guerra, 1928.
- Nuestra Pequeña Historia. Lima, 1929. — Imprenta Intendencia de Guerra.
- Nuestra Pequeña Historia (Segunda serie). — Lima, 1930. Imprenta Intendencia de Guerra.
- Nuestra Pequeña Historia (Tercera serie). — Lima, 1931. Imprenta Intendencia de Guerra.
- Estampas limeñas. — C. I. P. Lima, 1935.

i **O** H, ciudad milagrosa,  
de raro hechizo y de lisura fina,  
que esconde con rebozo de neblina  
su gracia recatada y misteriosa,  
como lueña Tapada,  
que deja apenas entrever la rosa  
y el pálido jazmín de una mejilla,  
y la embrujada y dulce maravilla  
de una sola mirada!...

Ciudad encantadora y obsoleta  
con una mezcla de jardín, altar  
y taraceada arqueta,  
hecha para el amor, para el cantar,  
para el delirio del poeta,  
para la gracia buena del soñar...

*Ciudad de procesiones,  
desfiles y cohetes y campanas,  
púdica y señorial en sus balcones  
y pícaro y chismoso en sus ventanas;  
recamada de líricos festones,  
con el disfuerzo de la greguería  
de sus santasrositas y palomas,  
llena de flores de cortesanía  
y trascendiendo a místicos aromas...*

*Ciudad de relumbrantes mascaradas,  
de toros y comedia y volatines,  
fantasmagórica de encamisadas  
en fiestas nocturnales,  
con un clangor agudo de clarines  
sobre un estruendo ronco de atabales:  
contrastadas sus rosas y jasmínes  
con rojas lumbraradas.*

*en los autos de fe, cuando su ceño  
adusto se ponía,  
y una trágica mueca de acedia,  
conturbaba el ensueño  
de la ciudad y de su galanía.*

*Cortesana ciudad que a sus virreyes  
les rendía y pedía pleitesía,  
y sus prerrogativas y sus leyes  
jurar, entre salemas, imponía;  
la que los recibía  
con arcos y homenajes,  
en que lucía la novelería  
de las mujeres entre cortinajes,  
llenas de encajes y de pedrería,  
y que ostentosa de su primacía  
calzaba sus callejas con la plata  
de minas y de obrajes,*

y por la que templaba los cordajes  
de sus veleros el audaz pirata...

Ciudad de controversias canoristas,  
de engolados maestros,  
pero, también, de sabios y de artistas,  
de cronistas, pintores y tallistas  
y de poetas de emplumadas estros

Ciudad de santos y andas  
con un temblor de luces y colores  
y un rumor de canturias y loores...  
Los estudiantes con sus hopalandas;  
con sus graves garnachas los oidores;  
arrastrando sus lobs los señores  
hijosdulgos; lúciendo sus corazas  
y espadones y lanzas y arcabuces  
los soldados; erigiendo sus mazas.

*alguaciles, bedeles y criados;  
y con sus altas cruces,  
dominándolo todo, los prelados...*

*Plumas, alhajas, borlas, tafetanes,  
mucetas carmesíes,  
densos velludos, ricos ormesíes,  
largueados gorgoranes  
y gorjales de perlas y rubíes.*

*Lujos de las mujeres atisbadas  
y atisbadoras tras las celosías,  
o librando sonrisas y miradas  
en los holgorios y las monterías,  
cuando con joyas, cintas y preseas  
brindaban en sus lucias hacaneas  
el vivo encanto de sus gaiterías...  
Todo el atuendo, pompa y aparato  
de señorial boato,*



*con el oro, la plata, los diamantes;  
y mediada la tarde, en la Alameda  
paseos de calesas fulgurantes  
hasta el llamado triste de la queda...*

*Noches de sombra y crimen. Encantadas  
noches de escalamientos y estocadas,  
en que junto a la escala retorcida  
honra y besos se cambian por la vida;  
y noches de llameantes candeladas,  
de festejo y bullicio,  
con estruendosos fuegos de arteficio  
y fulgentes desfiles,  
ardiendo la ciudad como un retablo  
con luminarias, hachas y candiles,  
con letanías de angustiado ruego,  
y la obsesión del diablo  
en la Tarasca que vomita fuego...*

*Ciudad de alquitarada cortesía,  
de tertulia galana,  
en que la flor de la galantería  
y del sutil ingenio se mecía  
en el grácil vaivén de una pavana  
o en el relampaguear de una ironía.*

*Ciudad cordial, amable, acogedora,  
sin odios, sin envidias, sin recelos,  
siempre en incienso y vibración sonora  
procurando subir hasta los cielos.*

*Ciudad paradójal,  
fastuosa, quisquillosa y orgullosa  
en veces, y otras veces humildosa  
como el burdo sayal  
que llenó de fragancia Santa Rosa.  
Solemne a ratos, hueca y melindrosa,  
pero a la vez alegre y jaranera,*

*supo mezclar la gala de la sala  
con la lisura de la huerta airosa,  
y el arabesco de su mozamala  
fué prefigura de la "marinera..."*

*Ciudad de apodo, remoquete y chungá  
y de callejadores chismeras,  
bautizaba sus gentes y sus vías  
con mezcla de lirismo y de sandunga.*

*Ciudad de hechicería,  
fuiste en medio de tu bufonería,  
suave, dulce, materna,  
hasta en tus horas de coquetería.  
¡Fuiste la Perricholi pecadora,  
pero, también, la Santa Rosa eterna!  
Pusiste en todo magia y armonía.  
Un beato mulato,  
de espíritu juglar y alma de aurora,*

*supo juntar en amoroso trato,  
y para que comieran en un plato,  
en travesura de gentil embrollo,  
el perro, el pericote y hasta el gato,  
elevando hasta el cielo lo criollo.  
¡Lo criollo, por donde se exhalaba  
lo genuino que en gracia maduraba!*

*Ciudad de pueblo bueno y optimista,  
un poco jaranista y tarambana,  
cantor, dicarachero y guaragüero  
con alma sana y corazón de artista,  
que dejó en la jarana  
la huella de un espíritu señero,  
vihuelero, coplista y maromero  
y ducho en todo si le da la gana,  
— platero, forjador, pintor, arpista  
y caricaturista y refranero —,*

*con un poco de sal en su abandono  
y de vivo gracejo en su buen tono.  
Supo sufrir, luchar y sonreír,  
y sin el desentono del alarde,  
también, de tarde en tarde,  
supo enseñar los puños y rugir...  
En el son y el color de su decir,  
el sol hispano con el nuestro en guerra  
y a la par en curioso maridaje,  
como chispas que saltan de una fragua  
— hierro de España y fuego de la tierra —  
en un maravilloso mestizaje  
fué creando la quimba y la guaragua,  
como en un cañamazo de estandarte  
que irá bordando con el tiempo el arte...*

*Ciudad maravillosa que sugieres  
aún más de lo que muestras y que guardas,*

*como en discreta arqueta,  
el perfume de amor de tus mujeres,  
al par tan leves, suaves y gallardas.  
Y no atina a cantarlas el poeta,  
porque le tiembla el corazón, y un nudo  
con el recuerdo de la madre santa  
y limeña, le aprieta la garganta...  
Quiere cantar, pero palpita, mudo,  
mientras todo en su espíritu le canta.....!*

*¡Ciudad de la limeña!  
¡Señorío triunfal de la mirada,  
y de las manos de hada,  
y de la voz sedeña,  
y del ingenio fino,  
y de la abnegación en la hora amarga,  
cuando la vida se nos hace larga  
y espinoso y sin fuentes el camino!*

*¡Ciudad de la limeña!... ¡Te venero,  
porque agua y flor has puesto en mi sendero!...*

*¡Ciudad de embrujo y gala,  
fragante y luminosa en su quietismo,  
remanso y puerto de romanticismo  
donde el galeón de la ilusión recala,  
y el ave del dolor alista el ala  
para salvar la cumbre y el abismo!*

*¡Ciudad paradójal,  
espuma de ironía y poesía,  
que muchos vieron frívola y sensual,  
porque supo poner la picardía  
de unos granos de sal  
y frescas rosas de su fantasía  
en el dolor y en la melancolla  
como con sus espinas el rosal!...*

*¡Fuiste épica y dramática! Pudiste,  
en supina arrogancia  
esconder tu dolor si estabas triste  
con displicente gesto de elegancia.  
¿Quién que siente y que piensa,  
puede en ti sólo ver gracia y blandura?  
¡Fuiste pequeña y pobre y acreciste  
como una llama inmensa!  
¡Coronaste un esfuerzo de aventura,  
y te hicieron en vértigo de gloria  
que desafió a la suerte y a la muerte  
para cambiarle rumbos a la historia!  
¿Qué más para ser fuerte?*

*No te hicieron "garzones delicados  
entre sedas y aromas arrullados".  
Fuiste la obra de rudos y membrudos  
varones de leyenda.*



*¡Más con el corazón que con las lanzas,  
las picas, los escudos,  
aquí hincaron sus grandes esperanzas!  
¡Aquí alzaron su tienda!  
¡Su tienda de pelea creadora!  
¡Aquí barbado y recio  
Pizarro, el de la espada trazadora  
de la raya inmortal;  
el del desprecio  
a la vida y su precio,  
a la muerte y al mal,  
osado caballero aventurero,  
que con el mismo acero  
puso, con la ciudad, su pedestal!*

*¡Ciudad de encantamiento que, en su esencia,  
supo unir la vehemencia y el despego,  
y fué, en contraste, la insolencia, el ruego,*

la oración, la pendencia!  
¡Jardín lunado de monjil sosiego,  
donde puso la roja turbulencia  
manchas de sangre y fuego!

¡Ciudad de la sonrisa en el dolor,  
ciudad de taumaturgia y sortilegio,  
de paloma y azor,  
que vió a su fundador,  
ante la Ñusta del linaje regio  
rendir su espada de conquistador!

Fácil mentira la de la comedia  
de la ciudad cambiante y colorista.  
¡Épico aliento y soplo de tragedia  
en el momento albar de la conquista;  
choques tremendos por ganar la tierra,  
como si para el ímpetu de guerra

fueran corto el espacio,  
suspiro el tiempo y rémora la ley  
que la sangre salpica!  
¡Pizarro con la suya unge Palacio,  
y, violácea, en lo alto de una pica  
va la cabeza del primer virrey!  
¡Batallas, alborotos, desmedidas  
ambiciones y locos arrebatos,  
la espada como un árbitro en los tratos,  
y el despilfarramiento de las vidas  
en todos los tremendos desbaratos!  
¡Siempre el drama y sobre él, fecundadora,  
la mano sembradora!

¡Ciudad donde no truena,  
pero donde la tierra se amotina  
con subterránea tempestad; supiste  
ser grande y ser serena

*después de cada ruina;  
y así te rehiciste  
y te alzaste, señora de tu gracia,  
siempre sonriente y fina,  
superior al dolor y a la desgracia!*

*Ciudad cascabelera y galamera,  
zalamera, canora y pregonera  
rumorosa de cantos y tintines;  
vistosa de albayaldes y carmines,  
oliente a confitura y alojera,  
como gulusmeadora gorgotera  
que pregonara dulces y jazmines...*

*¡Ciudad suave en el modo,  
y fuerte en su recóndita potencia,  
que supo castigar con el apodo  
y oponer la sonrisa a la violencia;*

*que entre burlas y dansas,  
de su época la ciencia  
en altas y curiosas enseñanzas  
dispensaba en mercedes de sapiencia  
y en redes de ejemplares ordenanzas;  
que mientras se reía y parloteaba  
y mezclaba la copla al catecismo,  
riqueza espiritual atesoraba  
para romper hacia la nueva edad,  
y que en su creación del criollismo  
avizoró de lejos libertad!...*

*¡Ciudad de fuerza y maña,  
tal vez en libertarse fué tardía,  
porque aquí estaba el corazón de España;  
aquí el león tenía  
como en los tiempos de la vieja hazaña,  
todo su empuje y toda su energía.*

*Por eso hacia ella, en conjunción vehemente,  
del Norte y Sur, vinieron, fulgurantes,  
San Martín y Bolívar.*

*de gloria!*                                 *¡Viva llama*

*¡Refulgente*  
*hora de las palabras resonantes*  
*de libertad, que San Martín proclama*  
*y que esperaba todo el continente!*

*¡Ciudad, vieja ciudad de mis amores,  
que conocí y amé desde muy niño,  
cuando llena de tristes resplandores  
mi madre la juntaba a su cariño  
en sus cuentos de aromas y colores!...*

*Fuiste dolor, pobrezas y desmayo...*

*Temblorosa la voz, el paso incierto,*

*fuiste en hora doliente*

*de la guerra abatida por el rayo;*

*pero unida al arranque de tu puerto,  
fuiste, también, en bien del continente,  
relámpago de gloria el Dos de Mayo...*

*¡Ciudad de tradiciones, llena de alma  
que asoma y fisga en todos los rincones  
y que sabe poner gracia y lisura  
en sus horas de calma  
y hasta en sus convulsiones!*

*¡Escudo de galana donosura  
que con la pluma de Ricardo Palma  
ha añadido un cuartel a sus blasones!*

*¡Ciudad de burlería y travesura,  
fué propicia al motín, a la conjura,  
a las baraterías, algaradas!  
y desveladas de conspiraciones;  
pero supo, en patrióticas jornadas,*

buscando libertad con noble ahinco,  
alzarse virilmente en barricadas  
y desangrarse en las revoluciones  
como con Piérola el noventaicinco!

¡Ciudad, vieja ciudad de mis amores,  
que conocí, de niño, empobrecida,  
pero siempre gentil como sus flores;  
y que hoy se yergue, ardida,  
con su triple corona!...

Y su esperanza  
como un azor hacia el futuro lanza'...

¡Alcense, por tu gloria, arcos triunfales  
resuenen chirimías y clarines,  
retumben atabales  
y caigan lauros, rosas y jazmines!

Lima, 18 de Enero de 1935, a  
los cuatrocientos años de fun-  
dada la Ciudad de los Reyes



**E**STE Canto, que edita la Municipalidad de Lima, fué recitado por su autor en la Velada Oficial del Centenario y publicado íntegramente, como primicia, en el suplemento literario de "La Prensa" de Buenos Aires del 17 de febrero de 1935.

**S**E terminó la impresión de este volúmen, en los talleres de la Compañía de Impresiones y Publicidad, Enrique Bustamante y Ballivián, Sucesor, el 20 de Enero de 1936.

